



# Cultura Obrera



EDUCACIÓN ORGANIZACIÓN EMANCIPACIÓN

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Año III. No. 112. (Nueva época).

Nueva York, Octubre 25 de 1924.

P. O. Box 35, Station D.

## LA PATRIA

**¿**UE es la patria? Yo no sabría definirlo. No es, como se ha dicho entre nosotros, el mundo todo. Los humanos seres no sienten cariño, amor, por lo que no pueden poseer y disfrutar. Y el mundo es muy grande para que pueda ser poseído y disfrutado de ningún hombre. Por más que con los nuevos medios de locomoción hayamos acortado grandemente las distancias, siendo hoy más fácil dar la vuelta al mundo que atravesar antes una pequeña nación, los habitantes de los polos no sienten cariño por los trópicos, ni los de los trópicos por los polos. Pasa con el mundo lo que con la humanidad. La extensidad del afecto hace perder la intensidad. El cariño y el amor por todos los seres humanos es nominal; el efectivo es el que se siente por los allegados. Para los que no conviven con uno se podrá tener respeto, admiración hasta; pero amor se siente solamente por los que viven a nuestro lado y obran más o menos como nosotros mismos. Por esto se siente cierto desprecio, cuando no malevolencia, por los que, habiendo nacido en lejanos lugares, se producen de modo distinto al nuestro. Se puede decir que el mundo es la patria de los hombres, porque es el lugar donde nacen, donde se desarrollan, desenvuelven y mueren; pero esta no pasa de ser una patria nominal puesto que la trabazón o ligamiento entre los habitantes de todo el mundo es muy tenue, superficial, es imperceptible casi.

El mundo está dividido en continentes y esos son todavía demasiado grandes para que no pueda decirse de ellos lo mismo que dejamos dicho del mundo. Los habitantes de los continentes no están unidos por ningún lazo astringente que los haga considerar como miembros de una misma comunidad. En sus modos de producirse se diferencian mucho unos de otros. Aunque se sea de una misma raza y se tenga mucho de parecido, puridad o semejanza que en realidad no existe en ningún continente, ninguno de los pobladores de los continentes sienten cariño, amor por todos los pobladores del continente en que ha nacido, sea Europa, Africa, Asia, América u Oceanía.

Del punto de vista moral, y aun material, nada más ficticio que las naciones. Estas se han hecho y se deshacen siempre arbitrariamente. Nunca fueron un convenio, un pacto efectuado entre sus pobladores. Las demarcaciones han sido siempre trazadas por la punta de la espada o por los estampidos de la pólvora. Hay pocas naciones, excluyendo América, que sus naturales hablen la misma lengua, tengan iguales costumbres o estén unidos por intereses materiales. Los de unas regiones miran de soslayo a los de las otras, cuando no se maltratan o desprecian. La nación no es más que un territorio subyugado por un dado gobierno, jamás una colectividad voluntaria, una federación de pueblos unidos para la protección y defensa.

Tienen un poco de aspecto de ello los Estados Unidos, donde los naturales hablan una misma lengua, se asemejan grandemente sus costumbres y gozan de cierta autonomía los estados, las ciudades, las villas y las aldeas. Pero la lucha de intereses imposibilita el que tengan todos el mismo empeño como hombres. El interés de los capitalistas es muy distinto al de los trabajadores, lo que hace también esfumar por completo la idea de patria, porque lo que es bien para unos es mal para otros.

En su lengua no tienen siquiera la palabra patria; le llaman país (country), y el país, la tierra, aquí, como en el resto del mundo, no es de sus pobladores, sino de unos cuantos privilegiados y, por tanto, no pueden sentirse unidos, querer, los que todos los días hallan frente a frente en la lucha por el pan cotidiano.

Por lo mismo no pueden serlo tampoco el lugar, el pueblo donde uno ha nacido, que es la verdadera acepción de

la patria, porque en él se hallan los ricos y los pobres, es decir, los que disponen de los medios de vivir bien gracias a quitarlos a los que, por su expoliación, tienen que vivir mal.

No sé, como dije al principio, definir la palabra patria. Ni es el mundo, ni es el continente, ni es la nación, ni es tampoco el pueblo o lugar donde se ha nacido. Es una especie de aparecido, un fantasma que hace surgir la estrechez de miras. Aferrados a la tradición, nos consideramos como componentes de una misma tribu los que hablamos una misma lengua, tenemos costumbres parecidas y consideramos de una tribu distinta a los que hablan de otro modo y tienen costumbres distintas, no importa si mejores que las nuestras. Por esto vemos en esta América que los huídos de la patria, del país de origen, constituyen otras tantas patrias infinitesimales. Buscan vivir juntos, no ya los de una misma nación, sino los de un mismo pueblo, constituyendo sociedades entre ellos, siguiendo sus usos y costumbres, murmurando de los connacionales y aun de los nacidos en su misma región, si no se les vitupera. Es la patria una antigalla que debe desaparecer hasta del diccionario. Tiene siempre puesta la vista en el pasado, nunca en el porvenir. Nosotros seguramente no podremos tener nunca un amor intenso para todos los humanos, no lloraremos jamás cada vez que muera un humano ser en el mundo ni reiremos cuando nazca; el cariño y el amor intenso lo tendremos indudablemente siempre para los que vivan a nuestro alrededor; pero la tendencia ha de ser a considerar y a respetar a todos los humanos seres como nuestros similares, no considerándolos jamás nuestros enemigos porque piensen u obren de un modo distinto al nuestro.

## GRAFICAS

*Acción más engañosa que el voto político no la hay. Los votantes, en general, se creen soberanos al depositar su papeleta en la urna, sin ver que no son más que atraídos por un espejismo, el de creer que los que resulten elegidos serán sus servidores en vez de sus amos, sin ver que los que hacen y deshacen son los elegidos, no los electores. Sin embargo, hay ya muchas gentes que no dan importancia a las elecciones, por haber notado que en el poder los unos se valen a los otros. Y la abstención, al parecer una insignificancia, preocupa a los aspirantes al poder. Si las gentes no votaran los elegidos por unos cuantos amigos no tendrían fuerza moral ninguna y haría que aparecieran lo que son: vividores y tiranuelos, no representantes del pueblo. Y un señor, que no nos es nada simpático por lo que de él conocemos, el exjuez Landis, el que sentenció a los I. W. W. en Chicago, cuando la guerra, a enormes penas, ha insinuado y excitado a que se haga una ley que condene a ser encarcelado al que se abstenga de votar. Es decir, que quiere forzar a los hombres y a las mujeres a que voten, por ser este, según él, un deber ciudadano del que nadie tiene derecho a eximirse. Es una idea estafalaria de la libertad la de querer obligar a las gentes a nombrar a quienes les explíen y subyuguen; pero lo que es extraordinariamente jocoso es que el exjuez Landis, según nos hace saber el profesor Charles E. Merriam, jefe del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Chicago, no votó en las elecciones de 1923. ¿Qué les parece del gran juez? ¿No sería cuestión de mandarle a la cárcel por veinte años como él mandó a los I. W. W. que no habían violado ninguna ley, a él que viola la de su propia conciencia, y por añadidura quiere obligar a los demás a hacer lo que no hace él.*

GRAFICO.

## DEL DIA

**E**N el número anterior hablábamos de Paterson, ciudad en la cual difícilmente puede celebrarse ningún acto de carácter emancipador por su inmerecida fama de ciudad revolucionaria. Cualquier arbitrariedad que cometen allí las autoridades, sobre todo con extranjeros, pasa lisa, como si nada aconteciera. O guarda el silencio la prensa diaria, o aplaude cualquier barrabasada que se haga suponiendo a los malditos rojos gentes incapaces de hacer buen uso de ninguna libertad.

Hoy recibimos una carta de Los Angeles en la que se nos da cuenta de la detención de un compañero por distribuir la prensa obrera escrita en castellano y considerada subversiva. Dejemos la palabra al corresponsal:

### QUE LO SEPAN TODOS:

En Los Angeles, California, como en todas partes, se persigue a los trabajadores y se les encierra por el solo hecho de repartir entre sus hermanos de clase la prensa obrera.

El domingo 12 de Octubre fué detenido por los empleados del servicio secreto, el compañero Vicente Rojas quien hace algún tiempo se dedicaba a repartir entre los trabajadores los periódicos obreros: *Iberón, Cultura Obrera, Tierra* y otros paladines, portavoces de las aspiraciones proletarias.

QUE LO SEPAN TODOS que, en este "beautiful white spot" de la Unión Americana, se han pasado leyes draconianas como la de ANARQUISMO Y SINDICALISMO CRIMINAL que condenan a un trabajador desde dos hasta catorce años de prisión por el solo delito de expresar sus ideas en público o distribuir la prensa llamada subversiva. Esta ley que ha sido aplicada a centenares de los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.), así como a varios anarquistas, esta vez caerá implacable sobre uno de nuestros más activos compañeros de lucha, al que, por muchos conceptos debemos y tenemos el ineludible deber de ayudar en este caso. La causa que él propaga, es nuestra causa, y, un atropello a su libertad, es un atropello a nuestra dignidad de hombres conscientes.

Pedimos que la prensa obrera, cumpliendo con un deber de solidaridad, se ocupe de este caso, del cual seguiremos informando y en caso que nuestro hermano caído no recobre su libertad, haremos una apelación a la conciencia obrera, para de alguna manera obtener su libertad.

O. L.

Los Angeles, Calif., 10-13-24.

Ni el sindicalismo ni el anarquismo puede ser criminal. Ambos son eminentemente humanitarios. Se propone mejorar moral y materialmente la situación de los trabajadores el primero; el segundo emancipar de toda tiranía y expoliación a la humanidad toda. Estas leyes, promulgadas en momentos de locura o terror pánico, están destinadas a caer aprisa en el olvido, si es que llegan a aplicarse; pero no por esto dejan de causar muchas víctimas. Verdaderamente las leyes son las criminales. Esperamos que el compañero detenido sea puesto en libertad enseguida; mas si así no fuera, no dejen de hacérselo saber nuestros compañeros para poder prestarles nuestra ayuda, tanto moral, como material. Seguro que ninguno de los nuestros se la negará. Esta es una de las cosas de esta América que, llamándose el país de la libertad, a veces es más tirana que la más autocrática de las dictaduras. Mas éstas, tomen la forma que quieran, cuanto más bárbaras menos duran.

AVIZOR.